

Dominical

CULTURA



Rebeca Pérez Vega

El complejo educativo, que también tiene obra de Erich Coufal, celebra seis décadas de vida

DE REALCE

ARQUITECTÓNICO

EL CENTRO UNIVERSITARIO DE GUADALAJARA, DE LA AUTORÍA DE SALVADOR DE ALBA MARTÍN, FORMA PARTE DEL MOVIMIENTO MODERNO TAPATÍO

REBECA PÉREZ VEGA

De formas caprichosas y dinámicas, construido con materiales regionales, el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, hoy Centro Universitario de Guadalajara (CUGDL), es un ejemplo destacado del movimiento moderno tapatío que debe ser conservado y puesto en valor, expresan expertos entrevistados.

El inmueble, situado en la Calle Guanajuato 1045, forma parte del Inventario de Patrimonio Cultural del Estado y está catalogado como inmueble de valor artístico relevante.

De la autoría de Salvador de Alba Martín (1926-1999), el complejo arquitectónico, que este año celebra seis décadas de vida, se insertó en la zona de La Normal en una época en que la Ciudad estaba en un proceso de transformación —de una visión tradicional, hacia un camino que buscaba conducir a Guadalajara hacia la modernidad y el progreso—, que se reflejó claramente en la experimentación y en la indagación con las formas y los materiales, que además sumó la colaboración y la visión moderna del arquitecto austriaco Erich Coufal, como advierten los especialistas Claudia Rueda y David Lozano.

Como ocurrió con el núcleo cultural del Parque Agua Azul hacia el sur de la Ciudad, la zona de La Normal, fue impulsada en la segunda mitad

del siglo 20. La idea era generar un polo de desarrollo hacia el norte, cercano al primer cuadro tapatío, que además sirviera de conexión a Zapopan.

Hacia finales de la década de 1950, en la zona de La Normal, bajo el impulso del Gobernador Agustín Yáñez (1953-1959), se buscó generar infraestructura educativa, que incluyó la Escuela Normal (1958), en el cruce de las avenidas Manuel Ávila Camacho y Alcalde, la urbanización de la Colonia Alcalde Barranquitas y el trazo de la Glorieta La Normal, explica la Guía Arquitectónica Esencial de la Zona Metropolitana de Guadalajara.

En ese contexto se promovió la construcción del Instituto de

Ciencias Sociales y Humanidades (1961-1964), que a partir de 1989 fue rebautizado como Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara (UdeG).

Como tal ese núcleo estuvo en funciones casi cinco décadas, hasta que las autoridades universitarias decidieron trasladar paulatinamente la sede a un nuevo complejo en Los Belenes a partir de agosto de 2012, lo que dejó al inmueble de La Normal subutilizado hasta el 12 de julio de 2023, que el Consejo General Universitario aprobó la creación del CUGDL.

De acuerdo con información de la propia casa de estudios, el CUGDL entrará en funciones oficial-

mente el 12 de agosto próximo, con hasta 600 alumnos en dos turnos, mientras tanto, la casa de estudios inició un proceso de restauración de las instalaciones, con una primera etapa que tiene una partida asignada de 30 millones de pesos.

“Muy pronto recibiremos a la primera generación y estoy seguro que vamos a avanzar con la remodelación y crecimiento de este bonito centro en el corazón de la Ciudad”, escribió el Rector de la casa de estudios, Ricardo Villanueva Lomeli, en sus redes sociales, tras presentar, el 15 de julio, ante el Gobernador electo, Pablo Lemus, y las autoridades del Ayuntamiento de Guadalajara, el plan de trabajo en torno a la recuperación de este espacio.

Originalmente ese conjunto universitario albergó a las facultades de Derecho, Economía, Filosofía y Letras, luego se sumaron Historia, Sociología, Geografía, Estudios Políticos y Sociales, Trabajo Social y Lenguas Modernas, así como una larga lista de posgrados relacionados a los estudios dedicados a la ciencias sociales.

Ahora, el CUGDL tendrá una oferta académica que incluye licenciaturas como Ciberseguridad, en Creatividad Digital, en Inteligencia Financiera y de Negocios, en Tecnologías Biomédicas, así como en Inteligencia Artificial y Ciencia de los Datos; maestrías como Docencia para la Educación Media Superior, Periodismo Digital, Transparencia y Protección de Datos Personales y Gestión de la Cultura, entre otras.



Rebeca Pérez Vega

Esta parte del nuevo CUGDL es de la autoría del arquitecto austriaco Erich Coufal.

OTRA VISIÓN MODERNA

Aunque es un aspecto poco documentado, la participación del arquitecto austriaco Erich Coufal (1926-2021) en el complejo del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades es evidente, remarca la arquitecta Claudia Rueda, experta en el movimiento moderno de la arquitectura tapatía.

“Es muy claro el trazo, se ve su impronta, ahí están las celosías, el tipo de estructura característica de Erich Coufal”, remarca Rueda, quien en una conferencia en el marco de la 15 edición del Seminario Nacional de Documentación y Conservación del Movimiento Moderno, remarcó la autoría de Coufal en ese conjunto.

Rueda, autora de los libros *Una Mirada a la Modernidad Arquitectónica en Guadalajara* y *Aportaciones Foráneas a la Arquitectura Moderna en Guadalajara*, registra que la incursión de Coufal en la infraestructura educativa se remonta a 1959, como se documenta en el libro *Jalisco. Memoria de un Régimen. 1959-1965*, una reseña de las principales obras del sexenio del Gobernador Juan Gil Preciado, tiempo en que se hizo la donación de más de casi 300 mil metros cuadrados a la Universidad de Guadalajara para la construcción de las facultades de Comercio y Administración (Erich Coufal), Derecho, Economía, Filosofía y Letras, así como tres auditorios (Salvador de Alba Martín), además de la edificación de la Preparatoria 2, la Escuela de Agricultura, de Medicina Veterinaria y la Facultad de Medicina.

Coufal llegó a Guadalajara a finales de 1950, con apenas 24 años de edad, como uno de los arquitectos europeos que el arquitecto Ignacio Díaz Morales trajo a la Ciudad para ser parte de la planta docente de la naciente Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guadalajara.

La obra que desarrolló Coufal en ese complejo educativo, marcada por espacios de visión moderna, revestidos con celosías (elemento distintivo en su obra), así como el uso de distintos materiales para generar una multiplicidad de texturas, entre ellos concreto y piedra laja, se encuentra presente en el núcleo educativo de La Normal, en la que fue la Escuela de Comercio y Administración, en las inmediaciones de la Calle Guanajuato y Mariano Bárcenas, en donde muchos años estuvieron las facultades de filosofía y letras, así como geografía.

“Contrasta mucho el edificio de Salvador de Alba con el de Erich Coufal porque son dos autores distintos y aunque a cada uno se le hacen encargos con poco tiempo de diferencia, cada uno tiene aproximaciones diferentes”, describe David Lozano, experto en arquitectura moderna.

Hay planos y documentos que documentan la obra de Coufal en este núcleo educativo en la zona de Avenida Alcalde, pero no perfila dentro de sus obras protagonistas, como sí lo son el Teatro Experimental de Jalisco (1960) y la Casa de las Artesanías (1962-1964).



Rebeca Pérez Vega

Dos edificios semi curvos fueron los que construyó Salvador de Alba Martín, siendo una visión novedosa en la Ciudad.

ESCRIBIENDO HISTORIA

Como parte de la política desarrollo hacia al norte de Guadalajara a mediados del siglo 20, las autoridades de la UdeG en colaboración con el Gobierno del Estado, impulsaron la construcción del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. La casa de estudios echó mano de los talentos de casa, Salvador de Alba Martín, segundo director de la Escuela de Arquitectura de la propia UdeG y además del austriaco Erich Coufal, reconocido profesor de esa misma facultad.

De Alba Martín, originario de Lagos de Moreno, proyectó un par de edificios semi curvos, que rodeaban al auditorio principal hoy conocido Auditorio Salvador Allende. Construidos en ladrillo vidriado, con vidrio, concreto y piedra laja, De Alba Martín aprovechó la topografía accidentada de “las Barranquitas” de la zona, para crear un complejo de distintas alturas y volumetrías, a partir del diseño de los espacios abiertos, relata la arquitecta Arabella González.

“El trazo de los conjuntos semi curvos dan una sensación de dinamismo, una de las características de la arquitectura moderna de los 60 es el dinamismo, veníamos de hacer obra ortogonal cuadrada en Guadalajara, cuando arquitectos como Salvador

de Alba irrumpen en la escena experimentan con los materiales constructivos, querían romper con las formas ortogonales que veían construyéndose desde la época de la Conquista, él y otros arquitectos de su época experimentaron con las formas, siguiendo además la geometría de la topografía del lugar”, resalta la también directora de la editorial Arquitectónica.

El propio arquitecto contó, en la memoria descriptiva del proyecto —publicada en el libro *Movimiento Moderno Tapatio*, de Héctor Mendoza—, que el diseño del complejo se realizó en función de la glorieta y el Parque Alcalde.

“Su solución de conjunto se pensó en orden a los factores de tipo urbano, determinados principalmente por los espacios abiertos que lo circundan, como son la glorieta Alcalde al frente, el parque del mismo nombre en su parte posterior y a los puntos de vista que goza el terreno hacia la barranca (al norte) y la parte central de la Ciudad (al sur).”

“Las perspectivas que se logran hacia el edificio desde el exterior, y desde el edificio hacia fuera, según la posición del observador son variadas y continuas, logrando una visión dinámica que hace que se incorporen los espacios abiertos ya men-

cionados”, reflexiona el propio De Alba Martín.

“Tiene ciertas referencias a la arquitectura brutalista, hay una mezcla muy interesante en toda la estructura de concreto, la presencia de algunas trabes en los andadores que parecen estar en zigzag llaman mucho la atención”, recalca el arquitecto David Lozano, creador de MoMoGDL.com, una plataforma de divulgación de la arquitectura moderna en Guadalajara.

Otro de los elementos fundamentales en la obra de De Alba Martín fueron las soluciones constructivas y arquitectónicas, el respeto a la mano de obra local, a los materiales regionales, completa el arquitecto Juan Ignacio Castiello, conocedor de la obra del originario de Lagos.

“Salvador de Alba para mí fue en su momento uno de los mejores arquitectos del País, no sólo de Jalisco, porque él realmente atrás de su obra está la búsqueda de un arquitecto racional que busca soluciones arquitectónicas sin apartallar a nadie, sin gritar, desde la modestia.

Una de las características de Salvador de Alba es el uso de la tecnología nuestra, con nuestros elementos hizo maravillas, su habilidad es entender bien nuestro contexto, las topografías, las superficies, desarrollar técnicas y tecnologías, soluciones a partir de nuestras propias habilidades”, completa.